

El análisis de la variación sintáctica en el español hablado

Paola Bentivoglio

Resumen

Motiva el presente artículo la preocupación por la legitimidad de los estudios de variación sintáctica. Después de un breve recuento de los estudios variacionistas tanto fonológicos como morfosintácticos, se analizan las desventajas y las ventajas de este enfoque en el campo de las investigaciones sobre morfosintaxis. Las desventajas han sido señaladas y analizadas en profundidad por tres lingüistas: Lavandera 1978, Romaine 1979 y García 1985. Las ventajas del enfoque variacionista se ilustran mediante la presentación de varios ejemplos, extraídos de investigaciones sobre algunos aspectos morfosintácticos del español de Venezuela y de Chile. Finalmente, se propone una solución de tipo ecléctico, con el fin de tomar en cuenta las observaciones y críticas de García, Lavandera y Romaine sin renunciar a la posibilidad de realizar estudios variacionistas en sintaxis, sobre todo en lo que atañe a la metodología relacionada con la recolección y procesamiento de los datos lingüísticos. El artículo concluye con algunas recomendaciones acerca de cómo enfocar los estudios sintácticos desde un punto de vista variacionista.

Palabras clave: español, sintaxis, variación.

The analysis of syntactic variation in spoken Spanish

Abstract

This paper presents a brief review of variation studies of phonological and morphosyntactic matters and also an analysis of the advantages and disadvantages of this approach in the field of morphosyntax.

The disadvantages have been analyzed by Lavandera 1978, Romaine 1979 and García 1985. The advantages are illustrated by examples drawn from research on Venezuelan and Chilean Spanish.

Finally, an eclectic solution is proposed so as to take into account both the observations of the three linguists and the possibility of making variation studies in syntax, particularly regarding the methodology of data recollection and processing. Some recommendations are made on how to approach syntactic studies from a variationist point of view.

Key words: Spanish, syntax, variation.

0. Introducción

Los estudios que reciben el nombre de *variacionista* pueden definirse con las siguientes palabras de Henrietta Cedergren:

- (1) La variación a todo nivel de la organización del sistema lingüístico es lo que constituye el campo predilecto de la investigación sociolingüística. Esencialmente, es por medio de la variación que se manifiestan los parámetros de diferenciación social, los procesos dinámicos de variación estilística y la interacción de factores del sistema lingüístico. De ahí que a los trabajos de investigación realizados dentro de este modelo se les asigne el título de *variacionistas*. [...]
[El análisis de la variación] Se apoya, sin limitarse, en los descubrimientos de la teoría lingüística abstracta y supone como criterio de validación de la teoría la convergencia de los resultados de análisis empíricos realizados independientemente sobre distintos *corpora* (Cedergren 1983:149).

Quisiera tomar estas afirmaciones de Cedergren como punto de partida para tratar de contestar las siguientes preguntas:

- 1) ¿es legítimo pensar que existe variación en sintaxis, de la misma manera que en fonología o morfología, o si queremos, en morfofonología?
- 2) ¿cuáles son los estudios sobre el español que podrían considerarse variacionistas?
- 3) ¿cuál es, de manera somera, el panorama actual de los estudios -variacionistas y no- sobre sintaxis del español?

Estas tres interrogantes constituyen las secciones en que se articula el presente artículo.

1. Variación y sintaxis

1.1. Un poco de historia

Es un hecho muy conocido que la gran mayoría de los estudios variacionistas se han desarrollado en el campo de la fonología y no en el de la sintaxis. Esto es cierto no solamente en lo que atañe al español, sino también para el inglés, el alemán, etc. La única excepción la constituyen los estudios sobre el portugués de Brasil, los cuales, hasta donde llegan mis conocimientos, son en su mayoría de tipo sintáctico. El porqué de esa preferencia por la fonología es obvio: primero, por el hecho de que los análisis empíricos necesitan de grandes cantidades de datos, y éstos se consiguen mucho más fácilmente cuando se trata de sonidos/fonemas que cuando se trata de construcciones sintácticas. Les daré un ejemplo: utilizando exactamente el mismo corpus, D'Introno y Sosa 1979, en su estudio sobre la elisión de la fricativa dental sonora /d/, han encontrado 6.077 casos de esa /d/ en posición intervocálica, mientras que el mismo D'Introno y yo, en nuestro estudio sobre el dequeísmo (Cf. Bentivoglio y D'Introno 1977), encontramos un total de 1.401 contextos en que podría darse este fenómeno, y en ellos únicamente había 47 casos de dequeísmo. Es decir, un corpus que proporciona evidencias más que suficientes para probar una hipótesis fonológica (en este caso, la del debilitamiento y elisión de /d/) no las ofrece en número suficiente para sustentar siquiera una hipótesis de tipo sintáctico. Segundo, los estudios fonológicos están, en general, mucho más desarrollados que los sintácticos y constituyen el campo ideal para el estudio de la

variación, que de hecho ha nacido con ellos (recordemos el estudio de Labov 1966 sobre la pronunciación de /r/ postvocálica en Nueva York). En efecto, la misma Erica García, quien ataca muy duramente el variacionismo sintáctico, en un artículo publicado en *Lingua* escribe:

- (2) La sustancia fonética cumple una función diacritica en el lenguaje: las diferencias fónicas (de sonidos) son los principales candidatos para el rol -arbitrario- de distinguir entre señales, o bien entre grupos de hablantes. Las variables fonéticas se correlacionan tan fácilmente y tan bien con los factores sociales por la misma razón por la cual siempre ha sido posible, tanto para los lingüistas como para los hablantes nativos, basarse en isoglosas fonéticas para la diferenciación dialectal (García 1985:198, traducción de PB).

Cabe también observar que para el analista el reconocimiento y subsiguiente codificación de los segmentos analizados es un proceso claramente explicable y prácticamente inobjetable: volviendo al ejemplo ya mencionado, D'Introno y Sosa establecen seis contextos posibles para la distribución de cinco variantes de /d/ intervocálica y, de acuerdo con esos contextos, llevan a cabo su análisis, de manera lo suficientemente objetiva como para que otro lingüista, sobre la base de esos mismos datos y aun con métodos diferentes, llegue a los mismos resultados. Pero, ¿cuál es el contexto de una construcción sintáctica? Volveré sobre esto más adelante.

Los estudios variacionistas empiezan, como ya hemos dicho, con la fonología y la morfología, y sólo en una etapa más avanzada pasan a la sintaxis. Debido a esta brecha en el tiempo se explica que, mientras que los estudios fonológicos variacionistas sobre el español son mucho más tardíos respecto de los estudios sobre el inglés, las investigaciones sobre sintaxis son casi contemporáneas en las dos lenguas: en efecto el trabajo de Labov sobre la cópula en inglés se publica en 1969, justo pocos años antes de la disertación doctoral de Lavandera sobre las construcciones encabezadas por *si* condicional en Buenos Aires (Lavandera 1975), y de la tesis de maestría de Silva-Corvalán sobre el orden de las palabras en el español de hablantes méxico-americanos de Los Ángeles (Silva-Corvalán 1977). Son éstos (1969-1977) los años en que se da el auge de los estudios sintácticos variacionistas: como curiosidad el volumen titulado

Variation Omnibus, publicado en 1981 en Canadá (Cf. Sankoff y Cedergren 1981), reúne veinticuatro artículos sobre variación sintáctica y sólo dieciocho sobre variación fonológica.

Algunos ejemplos de los estudios variacionistas sobre sintaxis son: en cuanto al francés de Montréal, Gillian Sankoff y Pierrette Thibault 1977 estudian la alternancia entre los auxiliares *avoir* y *être*, Susanne Laberge 1977 la variación en el uso de los pronombres definidos e indefinidos, la misma Laberge con G. Sankoff 1979 el uso del impersonal *on* y su alternancia con *tu/vous*; en cuanto al portugués de Brasil, Tony Naro y Miriam Lemle estudian varios problemas de alternancias de tipos sintáctico, entre ellos los grados de concordancia entre la forma verbal y los sujetos de 3era. persona del plural (Cf. Naro 1981), mientras que Mollica 1981 analiza las construcciones relativas con copia pronominal (*resumptive pronoun*). Contemporáneamente a los estudios del francés y del portugués, empiezan a aparecer los estudios variacionistas sobre el español.

Resumiendo, podemos decir que los estudios sobre la variación sintáctica empiezan en la década del '70, alcanzan su auge en la segunda mitad de dicha década, y se extienden hasta nuestros días, aunque parecen estar en sensible disminución. Esto nos lleva al punto siguiente, es decir, a las desventajas y ventajas de dichos estudios.

1.2. Desventajas

Desde hace algunos años se ha observado una fuerte oposición a los estudios variacionistas en sintaxis. Me parece que esta oposición podría puntualizarse en tres momentos, representados por las opiniones de tres mujeres: Lavandera 1978, Romaine 1981 y 1984, y García 1985. Esto no quiere decir, desde luego, que no haya habido otras opiniones contrarias; simplemente estoy seleccionando las opiniones que considero más representativas.

Beatriz Lavandera con su artículo "Where does the sociolinguistic variable stop?" '¿Dónde termina la variable sociolingüística?', aparecido en *Language in society* en 1978 y ampliamente conocido con anterioridad a la fecha de publicación, puso realmente en crisis a los variacionistas, obligándolos a reflexionar seriamente sobre lo que estaban haciendo, ya que "las unidades más allá del nivel fonológico, digamos un morfema, un ítem lexical, o una construcción sintáctica, tienen cada una por

definición un significado" (Lavandera, 1984:42). Y si -limitándonos a la sintaxis- cada construcción sintáctica tiene su propio significado, ¿cómo es posible que haya variación, si por variación entendemos dos (o más) "maneras de decir lo mismo"? Hasta entonces, los variacionistas habían considerado que -para definir una variable lingüística no fonológica- el significado referencial de las variantes debía ser el mismo. Lavandera (1984:45-46) propuso debilitar esa condición y sustituirla por "una condición de comparabilidad funcional", añadiendo además que "las afirmaciones cuantitativas deben tratarse como datos que necesitan interpretación, y las reglas probabilísticas por ahora constituyen solamente recursos heurísticos". Lavandera, de cuya capacidad intelectual no podía dudarse, y quien venía del centro mismo del variacionismo (la Universidad de Pennsylvania), sembró la duda.

Un año más tarde, en 1979, Suzanne Romaine presentó en Inglaterra (en la Universidad de Birmingham) una ponencia, publicada en 1981 en el *Journal of Linguistics*, con el título de "The status of variable rules in sociolinguistic theory". Romaine cuestiona seriamente el uso del modelo multiplicativo de reglas variables propuesto por Cedergren y Sankoff 1974 y llega a la conclusión de que "aparentes éxitos [obtenidos] por medio de mecanismos analíticos no pueden considerarse como un indicio de verdad o correspondencia con la naturaleza de la lengua" (Romaine 1981:117, traducción de PB). Al objetar las reglas variables, Romaine también critica severamente el punto de vista laboviano según el cual los datos cuantitativos son los mejores; para Romaine, Labov es un "operacionalista".

La tercera crítica procede de Erica García. En un artículo aparecido en *Lingua* titulado "Shifting variation", ella rechaza totalmente la idea de que pueda haber variación en sintaxis, e ilustra su rechazo analizando tres trabajos de este tipo: el ya mencionado de Sankoff y de Thibault sobre *avoir* y *être*, otro de G. Sankoff 1973 sobre la partícula *bai* en un pidgin (Tok Pisin) de Nueva Guinea, y finalmente un trabajo de Labov 1975 sobre el uso de *be* y *get* en la pasiva en inglés. García convence -creo yo- de que ninguna de las tres alternancias analizadas constituye realmente un caso de variación y que, independientemente de los factores tomados en cuenta en cada investigación, se trata de "diferentes maneras de decir diferentes cosas". García reconoce que ha habido cambios drásticos -e inclusive marcha atrás- dentro del propio campo de los variacionistas. Ella dice que el

primer paso atrás lo ha dado el mismo Labov quien "sacrifica" el componente social, al colocar las variables lingüísticas por encima de las sociolingüísticas (Labov 1978:10-11, en su respuesta al artículo mencionado de Lavandera). Lo que García reprocha a la sociolingüística es:

- (3) [...] no haber intentado nunca desarrollar categorías analíticas que, al proporcionar un punto de vista original respecto de la lengua, hubieran hecho posible integrar juicios cualitativos sobre las estructuras lingüísticas con datos cuantitativos sobre el uso de la lengua (García 1985:218, traducción de PB).

1.3. Ventajas

Trataré de exponer mi punto de vista sobre el asunto, ya que no comparto plenamente ninguna de las dos posiciones de las que hemos hablado: la variacionista y la anti-variacionista. Las dos parecen extremas, y como todo extremismo, peligrosas. Examinemos algunos hechos que, aparentemente, les darían la razón a los anti-variacionistas: la sintaxis no es ciertamente el campo más adecuado para tales estudios, si éstos se conciben de acuerdo con una visión estrecha. El problema no consiste solamente en el hecho de que las construcciones sintácticas -contrariamente a los sonidos y a los fonemas- tienen significado. Podríamos ignorar por el momento esta dificultad, mas hay otras, menos evidentes pero igualmente problemáticas. Por ejemplo, para analizar tales construcciones es necesario establecer en qué contextos aparecen: examinemos, a manera de ejemplo, los siguientes dos casos de cláusulas completivas encabezadas por *que* dependientes del verbo *decir* procedentes del corpus de la Norma Lingüística Culta de Caracas:

- (4) [...] sí, y te *digo que* no me arrepiento de no haber aceptado, porque... al fin, tú sabes, ese día [...] me puse, tú sabes, a pensar qué me ofrecía esto y qué me ofrecía aquello, ¿no?, y dije: "No, no acepto ese puesto". Entonces, como a mi hermana yo ya le había dicho de que se iba a quedar en la Corte, entonces la llevé allá...

¿Podemos realmente afirmar que, en los dos casos de *decir* + (*de*) *que* se trata del mismo contexto? ¿Qué diremos, por ejemplo, del sujeto del verbo *decir*, que la primera vez está

ausente y la segunda presente? Y del modo y tiempo de dicho verbo: *digo* vs. el de *había dicho*? ¿Y qué de la completiva que le sigue: *que no me arrepiento* con el sujeto correferencial con *digo*, y *se iba a quedar en la Corte* con el sujeto no correferencial con el de *había dicho*? ¿Hasta dónde se permite que el contexto difiera? Y esto si sólo nos limitamos a considerar las dos cláusulas en que observamos el fenómeno. ¿Qué pasará cuando queramos tomar en cuenta el discurso en que dichas cláusulas aparecen, con todo lo que se ha dicho antes y todo lo que se dice después, amén del hecho de si se trata de una narración, una descripción, etc. Y también habrá que tomar en cuenta otras razones aun más sutiles como, por ejemplo, las presuposiciones, la iconicidad de la construcción en cuestión, el saber que comparten el hablante y el oyente, el tipo de información. En fin, un sinnúmero de razones que complican enormemente la tarea del investigador. La situación, como ven, difiere drásticamente de la que hemos bosquejado para la variación fonológica: una /d/ en la palabra *mercado*, independientemente de las variantes fonéticas de realización, sigue estando entre una *a* y una *o*.

Bien, si queremos realmente encontrar contextos iguales, tal como lo hacemos en fonología, deberíamos renunciar antes de comenzar. La misma García en un artículo sobre el dequeísmo (1986) presenta los ejemplos que hemos comentado (Cf. 4) como un "par mínimo", es decir, está obligada a ignorar, entre otras cosas, tanto la forma del verbo *decir* como el problema de la correferencialidad. Las razones que sustentan la imposibilidad de encontrar casos de auténtica variación sintáctica son indudablemente fuertes y nos llevan a concluir que los postulados del variacionismo laboviano, aun atenuados por la reformulación de Lavandera 1978, sólo son aplicables a pocos de los problemas estudiados hasta ahora. ¿Habrà por lo tanto que replantear todas las ideas acerca de tales estudios? Lo que me parece prudente -por ahora- sería adoptar una posición ecléctica, de manera que nuestros análisis sintácticos se beneficien tanto de lo que hemos aprendido del variacionismo como de lo que nos aportan las diferentes corrientes funcionalista-comunicativas. Lo que propongo, pues, es que interpretemos los resultados obtenidos cuantitativamente a la luz de reflexiones cualitativas.

Esto nos lleva a establecer algunos principios que deberían, en mi opinión, guiar las investigaciones sobre sintaxis:

- a) "Toda diferencia de forma indica alguna diferencia de

significado, a menos que no existan claras pruebas en sentido contrario", como dice Lavandera (1984:144).

- b) En una lengua dada existen múltiples mecanismos sintácticos de los cuales el hablante selecciona aquellos que mejor convengan, en cada situación de habla, a sus propósitos comunicativos (que son, en última instancia, los de hacerse entender lo más claramente posible por el oyente).
- c) La utilización -funcional- de estos mecanismos sintácticos sólo puede observarse dentro del contexto discursivo.

De acuerdo con estos "principios", podemos emprender nuestra tarea de analistas. De inmediato nos confrontaremos con el hecho de que también en lo sintáctico hay problemas que pueden recibir tratamientos diferentes. Me parece que, a pesar de estar básicamente de acuerdo con las críticas tanto de García como de Lavandera, para ciertas construcciones es posible utilizar el enfoque variacionista clásico, modificado por Lavandera 1978, y enriquecido por los aportes del análisis del discurso (es decir, considerar siempre los fenómenos estudiados dentro del contexto). Me explico: si, por ejemplo, estudiamos la pluralización del verbo *haber* en su uso impersonal, ¿puede realmente afirmarse que las formas *había/habían* en (5a) y (5b) tienen diferente significado?

- (5) a. ... *había* muchos norteamericanos ... (CESC/77, 22123:215)¹
- b. ... *habían* muchas muchachas de la misma edad ... (CESC/77, 20124:190)

No podemos tampoco aducir, como explicación, el hecho de que la alternancia es morfológica y no sintáctica, pues no es verdad: se trata, en efecto, de la interpretación de toda la cláusula y no solamente de la forma verbal. En el primer caso, cuando no hay concordancia, se puede sustentar que *muchos norteamericanos* no es el sujeto de *había*, pero en el segundo esa hipótesis es prácticamente imposible, pues es un hecho de lengua, en español, el que el verbo concuerde *solamente* con el sujeto, y no con sus complementos. ¿Cómo considerar estos casos? Para un variacionista empedernido (si existiera tal especie) creo que éste sería un ejemplo casi perfecto de variación sintáctica; para un anti-variacionista, la discusión se centrará sin duda sobre la diferente interpretación gramatical de (5a) y (5b): no es lo mismo, estoy de acuerdo, asignarle a una frase nominal la función de

sujeto que otra función; y esto trasciende lo que podría parecer una pedantería terminológica. En efecto, si se otorga gramaticalmente categoría de sujeto a la frase nominal, esto trae varias consecuencias: una de ellas es que -extralingüísticamente- se le da mayor importancia al referente de esa frase nominal. Omito las otras para no alargar demasiado la discusión sobre este punto.

Otro ejemplo: el uso del posesivo antepuesto o pospuesto como podemos apreciar en (6a) y (6b):

- (6) a. ... *mi padre*, antes de ser médico, era músico ...
(CESC/77, 23013:44).
b. *El padre mío* era de San Casimiro. (CESC/77,
23013:54)

Los ejemplos proceden del estudio realizado sobre este tema por Luciana de Stefano e Irma Chumaceiro 1985. Las autoras, en comunicación personal, me han dicho que dudan seriamente de que, en casos como éstos en que la unidad léxica modificada por el posesivo es la misma (*padre*, en los ejemplos citados), pueda hablarse de diferencias de significado entre una forma y otra. Es más, habrán notado ustedes que el referente en (6a y b) es el mismo; es decir, que se trata aquí de un legítimo par mínimo, pronunciado por el mismo hablante, un hombre caraqueño del nivel alto.

Un ejemplo más: García (1986), en su trabajo sobre el dequeísmo, descarta toda hipótesis variacionista -según la cual *que* y *de que* podrían ser considerados como una variable sintáctica- y presenta la hipótesis de que la presencia de la preposición *de* delante de una completiva encabezada por *que* sirve como señal (icónica) de distanciamiento del hablante frente a lo que se dice en la completiva. En consecuencia, la presencia de *de* -dequeísmo- cumple una función comunicativa; no puede, por lo tanto, decirse que *creo que/creo de que* constituyen un ejemplo de variación, pues en el primer caso no hay el distanciamiento señalado por García, y en el segundo sí. Podemos aceptar esta hipótesis, que es sin duda lingüísticamente muy atractiva, pero improbable, pues la certeza sólo podría venirnos de factores independientes que se correlacionan con la presencia o ausencia de *de*. Sin embargo, los casos de dequeísmo son realmente pocos, los pares mínimos aún menos, y los factores independientes no siempre están presentes; así que, si la hipótesis es seductora, su comprobación no es tan fácil. En un caso como éste, el análisis

funcional no proporciona resultados tan evidentes como el análisis sociolingüístico (Cf. Bentivoglio y D'Introno 1977), en que se demuestra que el dequeísmo covaria de acuerdo con una variable social, en este caso el nivel medio.

Otro ejemplo es el caso de la presencia de clíticos "redundantes" en el habla de Santiago de Chile. Silva-Corvalán (1979 y 1981) observa que algunos hablantes de Santiago alternan las siguientes construcciones:

- (7) a. Y me gustaba ir a verla en la noche, porque
b. yo LE_i iba a dejarLE_i cosas,
c. LE_i iba a dejar carne así,
d. y las hermanas se ponían envidiosas.

Según la autora, la presencia o ausencia del clítico *le* no afecta al valor referencia de (7b) y de (7c). Silva-Corvalán concluye diciendo que esta variable sintáctica cumple con todos los requisitos necesarios para ser considerada una variable sociolingüística ya que: i) no acarrea diferencias en el significado; y ii) se correlaciona con algunos factores sociales, tales como el grupo generacional y el sexo (el fenómeno se da con mayor frecuencia en el grupo de hombres entre los 15 y los 17 años).

Casos como los citados parecen poder situarse dentro del marco de los estudios variacionistas clásicos. Y, seguramente, habrá otros semejantes, aun cuando por experiencia sabemos que no son tan frecuentes, lo que justamente ha contribuido al surgir de la discusión, reacción, y finalmente del rechazo a este enfoque.

¿Qué hacer con la mayoría de los casos, es decir, con los problemas que se nos ofrecen a diario y que consideramos como merecedores de atención y estudio? ¿Debemos abandonar completamente la idea de la variación, tal como lo ha hecho Lavandera en sus últimos trabajos? ¿Estudiarlos solamente de acuerdo con su función comunicativa? ¿Prescindir de los análisis cuantitativos? ¿Ignorar las diferencias debidas a factores extralingüísticos? Veamos. Les propondré mi solución, que, como ya lo anuncié, es eminentemente ecléctica.

2. Los estudios sintácticos: una propuesta

Me parece que no es necesario etiquetar los estudios sintácticos en variacionistas o no-variacionistas, si cumplen fielmente con los requisitos de un enfoque o de otro; lo que interesa

es que aporten algo a nuestros conocimientos de la lengua que estudiamos. Con ese fin, examinemos cuáles son las ventajas de incluir el punto de vista variacionista en los análisis sintácticos.

En primer lugar, está la metodología empleada en dichos análisis: i) la recolección de extensos corpora de habla; ii) la inclusión de los diferentes parámetros extralingüísticos (sexo, edad, nivel socioeconómico, etc.) en la caracterización de los hablantes; y iii) el uso de recursos estadísticos apropiados. Esto seguramente no puede hacer daño a ningún análisis, ni significa ningún prejuicio del analista frente a los datos. Si el analista se queda aquí, en la utilización de los recursos, simplemente no habrá análisis lingüístico que merezca tal nombre, sólo una descripción cuantitativa de un fenómeno X. Pero ésta no es una falla exclusiva de los estudios variacionistas: muy frecuentemente se oyen y leen, aun en publicaciones de prestigio, "descripciones" de que esto se dice así, en el lugar X, y de otra manera en el lugar Y. ¿Y entonces? Si a la descripción no se une la interpretación de los hechos descritos de acuerdo con un marco teórico, se está haciendo lingüística de una manera muy incompleta, quizá preparando materiales para futuros análisis, pero seguramente no análisis lingüísticos. Tampoco los métodos cuantitativos pueden disfrazar este hecho: una tabla, por perfecta que sea, no puede ocultar el vacío interpretativo.

¿Qué valor tienen las variables extralingüísticas en los estudios sobre sintaxis? Es posible que ninguno: pero para decirlo, antes es preciso probarlo. Y ¿cómo probarlo, si no se dispone de los materiales necesarios? Es decir, admito que en muchos análisis sintácticos, no habrá diferencias debidas a factores extralingüísticos, y que sólo los factores lingüísticos serán importantes. Sin embargo, renunciar de antemano a la posibilidad de comprobar esto no parece una posición científicamente deseable. Si los corpora que analizamos están recogidos de acuerdo con parámetros aptos para estudios de tipo sociolingüístico, ¿qué mal puede haber en analizarlos? Si son muestras legítimas del habla de una comunidad lingüística, ¿por qué no podrían utilizarse? En el caso de que los factores extralingüísticos resulten no relevantes, pues se dejará constancia de que no lo son, y se pasará a la discusión de los lingüísticos. Éste es el caso de muchas investigaciones que yo misma he hecho, por ejemplo, sobre la posición del sujeto nominal frente al verbo, o de la ausencia y presencia del pronombre personal sujeto. En ninguna de esas investigaciones los factores extralingüísticos

han resultado relevantes. El haber tomado en cuenta algunas variables sociales no me ha impedido considerar las lingüísticas ni, creo, ha desmejorado mi análisis que será juzgado bueno o malo no sobre la base de los parámetros extralingüísticos considerados, sino sobre la base de lo que haya aportado a los estudios sobre el español.

En segundo lugar, los resultados obtenidos en dos investigaciones recientes -que pueden considerarse realmente comparables, pues analizan el uso de una construcción *vs.* el uso de otra que "podría" darse en el mismo contexto, y se basan en el mismo corpus (CESC/77) -apuntan hacia una posible estratificación social de algunos fenómenos sintácticos en el habla de Caracas. El primer trabajo es el ya citado de L. de Stefano e Irma Chumaceiro 1985, y trata del problema de la anteposición o posposición del posesivo, ilustrado en los ejemplos (6a y b). El segundo, de Mercedes Sedano y mío (Cf. Bentivoglio y Sedano 1989), trata de la pluralización del verbo *haber* "impersonal"; los ejemplos correspondientes ya los hemos visto bajo (5a y b). En ambas investigaciones las diferencias entre el uso de los niveles alto y medio, por una parte y el del nivel bajo, por la otra, son poco notables, así que he promediado los resultados obtenidos para esos dos niveles (alto y medio), con el fin de que la comparación resulte más clara. La comparación entre los resultados de los dos estudios se ilustra en el Cuadro 1:

Si examinamos este cuadro, vemos que en ambos casos, los hablantes del nivel bajo utilizan una de las formas mucho más que los hablantes de los otros dos niveles juntos: en el caso de la posposición del posesivo, el incremento en el uso es del 140%, y en el de *haber* pluralizado del 86%. Las diferencias son dramá-

CUADRO 1
Comparación entre el uso de posesivo de 1era. persona sg.
pospuesto y las formas pluralizadas de *haber*

	Posesivo de 1ª sg. Pospuesto (de Stefano y Chumaceiro 1985)	Formas pluralizadas de <i>haber</i> (Bentivoglio y Sedano 1989)
Niveles alto y medio (promedio)	10%	43%
Nivel bajo	24%	80%

ticas, y deben entrañar alguna significación para los que se preocupan por el estado actual del español -y de la enseñanza del mismo- en Venezuela. No parece casual la correlación entre esos dos usos- que no tienen nada en común en cuanto a estructura y contexto. Es prematuro proceder a una caracterización sintáctica del español de Venezuela, pero en este ejemplo hay indicios de que puede haber covariación entre usos sintácticos y variables sociales. ¿Con qué consecuencias teóricas y prácticas? Son preguntas a las cuales no puedo responder, por el momento. Más investigaciones, dentro de esta misma línea, ayudarían a ver las cosas con mayor claridad. Si ustedes me preguntaran ahora si es aconsejable reunir fuerzas para llevar a cabo un programa coordinado de investigaciones sintácticas en varios lugares de Venezuela, o de otro país, por ejemplo de Brasil, sería afirmativa. Desde 1975 he tratado de convencer a los que participaban en el proyecto del *Estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica* (Cf. Lope Blanch 1986) de que era necesario establecer los problemas prioritarios en cada zona, para estudiarlos al mismo tiempo, en las diferentes ciudades. Cada investigador participante -con raras excepciones más individuales que institucionales- ha estudiado lo que le interesaba. Los estudios comparativos entre la norma de una ciudad y la de otra(s) son escasos (Cf. De Mello y 1995). Puesto que los problemas son infinitos, no se ha logrado conocer de manera satisfactoria la norma lingüística culta del español hablado, pese al gran esfuerzo hecho para recoger un corpus metodológicamente homogéneo con el fin de estudiar "coordinadamente" la norma lingüística culta de varias ciudades.

El tomar en cuenta las variables extralingüísticas de tipo social puede ser determinante para el estudio -quizá posterior- del cambio lingüístico. Los análisis comunicativo-funcionales, propuestos por García y la misma Lavandera (1984:125-47) arrojan mucha, muchísima luz sobre la utilización de los recursos lingüísticos, sobre las intenciones y logros comunicativos de los mismos, etc., pero no revelan -ni pueden revelarlo- si esos usos son compartidos por toda la comunidad estudiada, o bien si hay en ella diferencias que puedan en un momento dado explicar las razones por las cuales ciertas construcciones desaparecen, mientras otras aparecen, se afianzan, etc. Un ejemplo de un cambio lingüístico en progreso se ofrece en (8a y b):

- (8) a. Yo quería *era* fresas, ... (CESC/77, 13724)
 b. Me da miedo *es* la arena ... (CESC/77, 21324)

Sedano (Cf. Sedano 1988, 1989 y 1990) -quien ha "descubierto" y estudiado este problema- llama las construcciones de (8) "con verbo *ser* focalizador", pues el verbo *ser* sirve como una señal para dar relieve a los elementos a su derecha (*fresas* en 9a, y *la arena* en 9b); el hecho de que el verbo *ser* sólo cumpla una función pragmática puede fácilmente comprobarse si se elimina de los contextos examinados: las cláusulas siguen teniendo el mismo significado referencial. Esta construcción no pertenece al español general, ni siquiera se da en el Caribe hispánico insular. Puede, por lo tanto, pensarse que las construcciones con *ser* focalizador: i) son "venezolanismos sintácticos" (probablemente procedentes de Colombia y Ecuador), aún cuando se sabe muy poco de su origen y difusión, porque los pocos autores que mencionan esta estructura se limitan a consignar su uso; ii) son típicas de la lengua hablada y aparecen muy raramente en la lengua escrita, al menos en lo que a Venezuela se refiere; y iii) no se consideran como "incorrectas" y, por esta razón, no están estigmatizadas. Muchos hablantes, aun cultos, que emplean esta estructura, parecen no haber reparado en la novedad de su uso; cuando se les pregunta, responden que debe ser algo nuevo, de lo cual, sin embargo, no se habían dado cuenta. En un seminario en la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, todos los alumnos se quedaron maravillados ante la exposición que se les hizo; muchos de ellos utilizaban esa estructura, sin embargo, en teoría la "desconocían". Un síntoma infalible de este desconocimiento es que nuestros "puristas" todavía no se han dado cuenta de la presencia de esta construcción en nuestra habla. Todo lo dicho confirma que las construcciones con el verbo *ser* focalizador son de uso relativamente reciente en Caracas (algunos casos ya aparecen en la muestra de *El habla culta de Caracas* 1979), pero se están difundiendo muy rápidamente. El análisis muestra que el fenómeno se da con mayor frecuencia entre los hombres jóvenes (15 - 29 años) del nivel socioeconómico bajo. Esto evidentemente tiene poco que ver con las hipótesis que Sedano 1990 pueda tener sobre los siguientes puntos: i) estas cláusulas puedan estar en variación con las así llamadas pseudohendidas (vean 10a y b); ii) suplantán en ciertos contextos, a las pseudohendidas por ser estructuralmente más sencillas.

- (10) a. ... yo lo que quería era fresas.
 b. ... lo que me da miedo es la arena.

La segunda hipótesis puede explicar la rápida difusión de este uso. Bien, hagamos un poco de ciencia ficción y proyectémonos en un futuro no tan lejano, cuando -si las predicciones de Sedano son correctas- el uso de esas estructuras se haya difundido y haya pasado de lo hablado a lo escrito como, quizá, pasó en una época ya lejana en portugués. Los lingüistas de esa época tendrían que devanarse los sesos tratando de explicar dónde y cómo apareció esta construcción, si no fuera porque Mercedes Sedano dejó un estudio en que se describen las variables sociales ligadas a la aparición del fenómeno. Quizá las especulaciones sobre la funcionalidad comunicativa y la sencillez estructural puedan ser suplantadas por otras hipótesis, más explicativas, o bien otros enfoques teóricos puedan ofrecer otras interpretaciones. Sabemos que esto es posible, más aun, es deseable pues así progresa nuestro conocimiento científico. Pero si las otras informaciones respecto de este uso y de sus posibles correlaciones con otros fenómenos, que a lo mejor en el momento presente se no escapan, han sido omitidas, no podrán ser recuperadas. Podríamos objetar que presenciar un cambio lingüístico de tipo sintáctico es tan raro como el paso del cometa Halley y que, por lo tanto, es innecesario tomar medidas sistemáticas al respecto. No sabemos, sin embargo, los alcances teóricos de lo que estamos observando, ni lo que esto puede contribuir al estudio del español en particular, o de las lenguas románicas, indoeuropeas, o, en fin, de los universales lingüísticos. Mejor será dar cuenta de todos los datos observables, hacer todas las correlaciones que nos esté dado hacer; la lingüística, como otras disciplinas, necesita de conocimientos acumulados, de experimentos repetidos.

Resumiendo: he presentado algunas de las ventajas que veo en la aceptación parcial y "razonada" del enfoque variacionista. Es obvio que el lingüista no debe necesariamente extraer todas las interpretaciones posibles de sus datos; el hecho de analizar un corpus socioeconómicamente estratificado no implica la necesidad de llegar a determinar todas las correlaciones potencialmente presentes; lo que he observado es que los *corpora* recogidos según parámetros extralingüísticos sirven para todo tipo de análisis. A manera de ejemplo, considérense varios trabajos no-variacionistas como, por ejemplo, el de García 1986 sobre el dequeísmo, en que se han utilizado las muestras del habla culta

de Buenos Aires, Caracas, y México, los de Lavandera 1984 sobre "lo impersonal y lo personal" y el cambio de modo, en que se ha utilizado el corpus del habla culta de Buenos Aires, y varios más en que he utilizado tanto las muestras del habla culta como la del corpus para estudios sociolingüísticos. Dichos *corpora* sirven, aunque, como dice Lavandera (1984:103), no se hagan "formulaciones cuantitativas", pues "el método de análisis no puede prescindir de un corpus relativamente amplio [...] en busca de contrapruebas posibles que lleven a la revisión, o incluso la refutación del análisis".

Los análisis cuantitativos, además, no son exclusivos de los sociolingüistas; muchos otros lingüistas, especialmente los que se dedican al estudio de la lingüística textual, utilizan corrientemente métodos cuantitativos para sustentar sus análisis. La escuela diveriana -con Erica García, Flora Klein-Andreu, Robert Kirsner, David Zubin- siempre ha utilizado estos recursos para la comprobación empírica de sus hipótesis. De la misma manera, Givón y sus seguidores también acostumbran validar cuantitativamente sus planteamientos teóricos. En su último libro (1984) Givón escribe:

- (10) Tales investigaciones [el estudio de textos, y el estudio de la distribución funcional de diferentes estructuras morfosintácticas dentro del texto], que a menudo implican cuantificación y análisis estadístico/probabilísticos, son el *sine qua non* para descubrir las condiciones comunicativas según las cuales se dan varias estructuras sintácticas o "reglas". El primer paso, el análisis de una sola cláusula, sólo dice al lingüista que algunas estructuras son posibles, pueden darse. No dice, sin embargo, nada acerca del contexto y del propósito de su aparición, o de cuán frecuentemente esas estructuras aparecen en comparación con otras que aparentemente cumplen "la misma" o semejante función. Finalmente, el estudio sistemático y cuantificado de la sintaxis en el discurso sirve como una transición necesaria y natural para relacionar la lengua y la comunicación con los procesos cognoscitivos. (Givón 1984:10-1, traducción de PB).

3. Conclusiones

A manera de conclusión, me gustaría proponer que, para los estudios sintácticos que se realicen sobre el español de Venezuela, se tomen en cuenta las siguientes propuestas:

- 1) conservar todo lo que nos parece positivo del enfoque variacionista;
- 2) estudiar todo fenómeno dentro de su contexto discursivo, lo más ampliamente posible;
- 3) cuando sea posible, buscar el desarrollo diacrónico de los fenómenos que se estudien;
- 4) una vez que se haya comprobado que las variables sociales no son relevantes, utilizar todos los *corpora* que tengamos a disposición, sobre todo si el problema que se analiza es poco frecuente, para determinar qué motiva la "variación";
- 5) completar los estudios con calas de muestras escritas, procedentes de varias fuentes;
- 6) interpretar los resultados según un enfoque comunicativo-funcional, que procede de muchas fuentes y no se identifica ciento por ciento con ninguna. Podríamos nombrar, entre las más importantes, a Bolinger, Diver, Givón, y Halliday. Si tuviera que caracterizar dicho enfoque, diría con Givón (1984:10 y sigg.) que la comunicación humana es multiproposicional y, en ella, el contexto discursivo inmediato y el contexto temático general determinan la selección y el uso de la mayoría de los mecanismos gramaticales; los objetivos de la investigación son aclarar cómo se usan esos recursos en la codificación y comunicación.

Debería añadir algo respecto de la jerarquización -o prioridad- de los problemas que se investiguen. No todos tienen la misma importancia desde el punto de vista inmediato, que sería el de configurar cuanto antes un perfil realista y adecuado del español venezolano tanto para la enseñanza de esta variedad como lengua materna como para los estudios sobre adquisición. De acuerdo con esto, es obvio que un fenómeno como la pluralización de *haber* está más relacionado con la práctica educacional que el estudio sobre la posición del sujeto respecto del verbo. Sin embargo, a pesar de las diferencias -unos problemas son más "candentes" que otros- lo recomendable, y espero que no dema-

siado "idealista", sería estudiar unos y otros, ya que solamente así podremos aproximarnos a una visión global de lo que es nuestro español.

Notas

1. La sigla CESC corresponde al Corpus para Estudios Sociolingüísticos de Caracas, 1977 (Cf. Bentivoglio y Sedano 1993); los números sirven para identificar al hablante dentro del corpus.

Bibliografía

- Bentivoglio, Paola y Francesco D'Introno. 1997. Un análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Caracas. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 5.58-82.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1989. *Haber*: ¿un verbo impersonal? Un estudio sobre el español de Caracas. En *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana*, 59-81. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación lingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8.3-35.
- Cedergen, Henrietta J. 1983. Sociolingüística. En López Morales, 147-65.
- Cedergen, Henrietta J. y David Sankoff. 1974. Variable rules: performance as a statistical reflection of competence. *Language* 50.333-55.
- De Mello, George. 1994. *Haber. Thesaurus*
- De Mello, George 1995. *El dequeísmo en el español hablado contemporáneo: ¿un caso de independencia semántica?* *Hispanic Linguistics* 6/7.117-52.
- de Stefano, Luciana e Irma Chumaceiro. 1993. *Los posesivos de primera persona del singular y del plural en el habla de Caracas*. En Elizabeth Luna Traill (Ed.), *scripta philologica in honorem*. Juan M. Lope Blanch, tomo II, 823-39. México :UNAM.
- D'Introno, Francesco y Juan Manuel Sosa. 1979. Elisión de la /d/ en el español de Caracas: aspectos sociolingüísticos e implicaciones

- teóricas. *Anuario Escuela de Letras, UCV*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- El habla culta de Caracas. Materiales para su estudio*. 1979. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- García, Erica. 1985. Shifting variation. *Lingua* 67.189-224.
- García, Erica. 1986. El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua. En José Moreno de Alba (Ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, 46-65 México: UNAM.
- Givón, Talmy. 1984. *Syntax. A functional-typological introduction*, I. Amsterdam: John Benjamins.
- Laberge, Suzanne. 1977. Étude de la variación de pronoms sujets définis et indéfinis dans le français parlé à Montréal. Tesis doctoral inédita. Université de Montréal à Montréal.
- Laberge, Suzanne y Gillian Sankoff. 1979. *Anything you can do*. En Talmy Givón (ed.), *Discourse and syntax*, 419-40. New York: Academic Press.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C. : Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. 1969. Contraction, deletion and inherent variability of the English copula. *Language* 45.715.62.
- Labov, William. 1975. Empirical foundations of linguistic theory. En R. Austerlitz (ed.), *The scope of American linguistics*, 77-133. Lisse: de Ridder.
- Labov, William. 1978. "Where does the linguistic variable stop ? A response to B. Lavandera ". En Texas Working Papers in sociolinguistic 44. Austin, TX : Southwest Educational Development Laboratory.
- Lavandera, Beatriz R. 1975. Linguistic structure and sociolinguistic conditioning the use of verbal endings in *si*-clauses (Buenos Aires Spanish). Tesis doctoral inédita. University of Pennsylvania.
- Lavandera, Beatriz R. 1978. Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society* 7:171-82.
- Lavandera, Beatriz R. 1984. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Lemle, Miriam y Anthony J. Naro. 1977. *Compêtença básicas do português*. Rio de Janeiro: Fundação Movimento Brasileiro de Alfabetização.
- Lope Blanch, Juan M. 1986. *Historia de un proyecto*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- López Morales, Humberto (Ed.). 1983. *Introducción a la lingüística actual*. Madrid: Playor.
- Mollica, María Cecilia. 1981. La [^]Copie dans les constructions relatives en Portugais. En D. Sankoff y Cedergren, 329-34.
- Naro, Anthony J. 1981. Morphological constraints on subject selection. En D. Sankoff y Cedergren, 351-7.
- Naro, Anthony J. y Miriam Lemle. 1976. Syntactic diffusion. En S.B. Steever *et alii* (eds.), *Papers from the parasession on diachronic syntax* 221-39. Chicago: Chicago Linguistic Society..
- Páez Urdaneta, Iraset. 1982. Conversational *pues* in Spanish: a process of degramaticalization? En A. Ahqvist (ed.), *Papers from the fifth international conference on historical linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Páez Urdaneta, Iraset. 1985. *La enseñanza de la lengua materna: hacia un programa comunicacional integral*. Caracas: IUPC.
- Romaine, Suzanne. 1981. The status of variable rules in sociolinguistic theory. *Journal of Linguistics* 17.93-119.
- Romaine, Suzanne. 1984. On the problem of syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory. *Folia linguistica*. 18.409-37.
- Sankoff, David y Henrietta Cedergren (eds.). 1981. *Variation omnibus*. Edmonton: Linguistic Research Inc.
- Sankoff, Gillian. 1973. Above and beyond phonology in variable rules. En -Charles-James. N. Bailey y Roger W. Shuy (eds.), *New ways of analyzing variation in English* 44-61, Washington, D.C. :Georgetown University Press.
- Sankoff, Gillian y Pierrette Thibault. 1977. L'alternance entre les auxiliaires *avoir* et *être* en français parlé a Montréal. *Langue française* 34.81-108.
- Sedano, Mercedes. 1988. Yo vivo es en Caracas: un cambio lingüístico. En Robert M. Hammond y Melvyn C. Resnick (eds.), *Studies in Caribbean Spanish dialectology*, 115-23. Washington, D.C. : Georgetown University Press.
- Sedano, Mercedes. 1989. Un análisis comparativo de las cláusulas pseudohendidas y de las cláusulas con verbo *ser* focalizador en el habla de Caracas. *Actas del VII Congreso Internacional de la ALFAL*, Santo Domingo, R.D.: Universidad Pedro Henríquez Ureña, Filial dominicana de la ALFAL.
- Sedano, Mercedes. 1990. *Hendidas y otras construcciones con ser en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Silva-Corvalán, Carmen. 1977. A discourse study of some aspects of word-order in the Spanish spoken by Mexican-American in West Los Angeles. Tesis de maestría inédita. University of California Los Angeles.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1981. Extending the sociolinguistic variable to syntax: The case of penonastic clitics Spanish. En D. Sankoff y Cedergen, 335-342.
- Weiner, E. J. y William Labov. 1983. Constraints on the agentless passive. *Journal of linguistics* 19.29-58.